

MONTAÑA PARA LOCOS BAJITOS (Continuación)



Marzo 2010. Jesús Alba Svitil

Salir a andar por la montaña, con la familia en invierno, es una alternativa de ocio muy completa y divertida.

Los restos históricos y las huellas de la rica fauna, que habita en el medio, son una excusa perfecta para entretener a nuestros queridos “enanos”

CAPÍTULO III ¿Cuánto falta? (Cuando andar es un rollo)

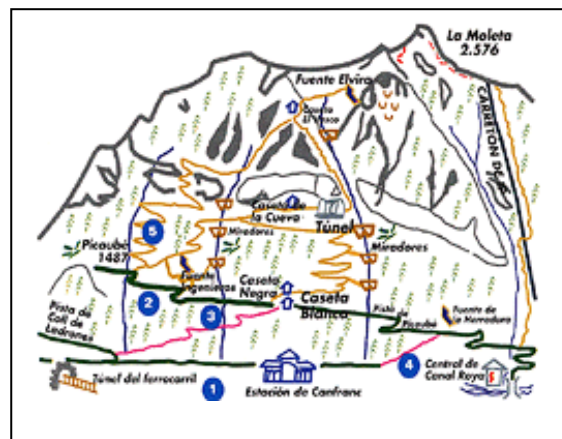
Estamos ante una encrucijada (cruce de caminos hubiera estado mejor y menos relamido, pero bueno, para eso está nuestro idioma, para quedarnos con los demás) O bien te has creído lo que escribí en anteriores episodios y te dejé con la intriga o bien acabas de encontrarte con este texto... Si estás en el segundo caso, que sepas que tampoco te has perdido gran cosa y puedes continuar.

Continuar es dejar el coche detrás y estar frente al inicio de una senda o lo que ha quedado de ella tras la nieve caída, con dos o tres críos de la mano y varias horas por delante. Sí, lo se, te sientes como un astronauta pisando Marte por primera vez. Pero no te pierdas las caras de los enanos, que llevan escrito en la cara lo que tú piensas. Vale, igual no era buena idea, pero ya que estamos aquí...

A dónde ir. Esa es una pregunta clave. Pero, aún más importante es responder al qué y al cómo: qué hacer en el itinerario, cómo hacer la excursión.

CAPÍTULO IV Cómo hacer la excursión... en invierno

Hay un itinerario que nos sirve de ejemplo; **es el itinerario de Picaube**, en Canfranc-Estación. Se accede por un puente que atraviesa el río Aragón a la entrada del pueblo (si se viene de España) El primer objetivo es la fuente del bosque, a 15', a beber agua. Para ello la pista asciende en sucesivas curvas entre un bosque de pinos salpicado de hayas. Durante este corto trayecto **hay varios elementos de interés: están las flores que aparecen muy avanzada la primavera; los frutos, las hojas secas y las setas del otoño; finalmente, las huellas del invierno.** Pero, además, la pista en sí fue abierta a finales del siglo XIX, de cuando la sillería de los muros se tallaba a mano, al igual que la mampostería de los barrancos. La



pista misma se abrió para que durara y así ha sido; para acceder al resto de los senderos que suben por la montaña... y repoblarla. ***Este bosque fue repoblado con tanto esmero como el necesitado para construir la estación internacional de Canfranc***; no en vano costó más que la propia estación: 14 millones de pesetas de la época. El objetivo era, y todavía es, evitar que las avalanchas de nieve arrasaran el ferrocarril y la razón por la cual es indistinguible de un bosque natural es que se repobló a mano.

A esto hay que añadir los búnqueres. El primero de éstos, sorpresa, servía para alojar una pieza de artillería que apuntaba... al andén francés de la estación, edificado éste con materiales de mucha peor calidad para favorecer su demolición en caso de invasión. No hay que olvidar que ese andén, durante la Segunda Guerra Mundial era territorio alemán. ***Y llegados a este punto hemos dado una primera respuesta al qué hacer durante el trayecto: contar ésta u otra sarta de historias o plantear una actividad con los elementos o materiales que vayamos encontrando a lo largo del camino.*** Bueno, con tanta *charleta* ya hemos llegado a la fuente, los chavales beben, se distraen con los palos, las piedras... El siguiente objetivo es la Casita Blanca, otro cuarto de hora. Qué hacemos; los pequeños vuelven a roñar y el pánico nos invade: nos hemos quedado sin historias, recordando este mismo artículo leído sólo a medias. Tranquilos, no pasa nada.

CAPÍTULO V Qué hacer en la excursión... Huellas, señales, rastros...

Seguimos, por tanto hacia la Casita Blanca. Es invierno y tenemos la fortuna de pisar nieve. Bueno, eso era antes, más abajo, al inicio de esta excursión. Ahora empieza a aburrir y lo que es peor, los locos bajitos también empiezan a tener síntomas de hastío agudo: “¿cuándo llegamos?, jo; esto es un rollo...; es que me canso...” La letanía se repite y el tono no es precisamente bajo; más bien es un agudo monocorde. Bueno, pues **es invierno y hay huellas y rastros** (muy probablemente vomitonas de zorro, excrementos del mismo, de tejón, de garduñas) **y será la única evidencia de que hay vida, que ésta es espabilada** (vida inteligente de batalla, vamos) **y además, en abundancia.** Lo que suele abundar en esta zona son zorros, que dejan huellas parecidas a los perros pero más alargadas (rectangulares, vaya) mientras que las de los perros son cuadradas: miden tanto de ancho como de largo. Luego están las que parecen haber dejado unos perritos diminutos. No lo son, son **armiños, garduñas, martas...** A estos se añaden las anchas huellas de **tejón**, terminadas en las marcas de sus uñas largas. Huellas de dedos todas ellas junto con las pezuñas de **sarríos** que han bajado de la montaña, los **corzos...** No se diferencian unas de otras, ni de las cabras, sólo que éstas últimas hace tiempo que las recogieron.



En resumen, seguir estos rastros es adentrarse en un día cualquiera de la vida de la fauna:

porqué se han detenido, porqué corrían... Luego están los vómitos de zorro verdes de las bayas de muérdago de las que se alimentan. Se las comen para regurgitarlas una vez han absorbido el azúcar, para evitar envenenarse con las semillas.

Siguiendo rastros estamos frente a la Casita Blanca que ahora es un refugio destartado y antaño... uno de los varios viveros donde se producían las plantas para repoblar los alrededores. Si, es el primer intento de arrastrar a los críos, enhorabuena. Media hora sin nintendo es un pequeño paso para la humanidad, pero lo más importante es que hemos conseguido adentrarnos en un medio extraño, a veces hostil por ser tan desconocido para nosotros; aún más si es en invierno. No importa tanto el itinerario descrito, puesto que esto mismo se puede reproducir en el sendero de Peña Oroel, hacia el embalse de Escarrilla, Ordesa, San Juan de la Peña, Anciles, Estós, Turieto bajo, Somport, Tramacastilla... Y si un sendero le podemos dar el contenido que aquí describimos, imaginaros en la primavera, en el verano o incluso en otoño. Pero eso será para otros episodios, otros lugares.